

¡DESCANSE EN PAZ!



Hoy sólo nos toca derramar lágrimas sobre el cadáver, aún caliente, de nuestro amigo del alma, de nuestro queridísimo Director.

Pocas horas antes de tan inesperada desgracia, nos hallábamos con él compartiendo las tareas de costumbre; ni remotamente pasó por nuestro pensamiento lo que poco después había de suceder.

A las ocho de la noche del día diez del actual nos despedíamos como siempre, mediante un fuerte apretón de manos.

—Vaya, buenas noches—nos dijo—mañana terminaremos lo que hoy dejamos pendiente. Adios!

¡Fué el último adios.

.

Cuando nuestro ánimo se haya serenado y se haya hecho á la idea de la muerte de Antonio Arzác, entonces será el momento que nos ocupemos del poeta, del hombre caballeroso y de su personalidad eminentemente bascongada.

Toda la prensa basco-nabarra ha tributado sentidos y patrióticos trabajos á la buena memoria de nuestro llorado amigo.

En la imposibilidad de reproducir esas manifestaciones de respeto y admiración, que agradecemos con alma y vida, únicamente vamos á trasladar á estas páginas lo que los periódicos locales consignaron al día siguiente de ocurrido el fallecimiento.

En nombre de la Sra. D.^a Josefa Arzác, hermana de nuestro ilustre Director, y en el de esta redacción, reiteramos las gracias más expresivas á cuantos, en uno y otro lugar, han tributado un recuerdo ante la irreparable desgracia que sufre la respetable señora, la Euskal-erria y los amantes del idioma euskaro.

Nació Antonio Arzác en San Sebastián, en la casa solariega «Baderas» (paseo de Ategorrieta) el 26 de Julio de 1855, y falleció en la madrugada del 11 de este mes.

Hoy la casa «Baderas» es el tan conocido convento de Notre Dame, y el Ara del oratorio en donde celebran el culto es el mismo que perteneció á la familia de nuestro inolvidable Director.

La poesía siguiente, titulada *Sendagiñak*, es la última que escribió el eximio poeta pocos días antes de su fallecimiento:

SENDAGIÑAK



Arkiturik gizon bat
 biyotzeko miñez,
 sendagiñak agindu
 diyote, griñ onez,
 lanik ez egiteko
 boladabatian;
 baña ¡ay! arren miña
 dago maitatzian..
 maitatzen ez dakiyen
 lur onen gañian.

ANTONIO ARZÁC.

«LOS MÉDICOS»



**Traducción de la poesía «Sendagiñak.»
 hecha en cuanto lo permite la índole de ambas lenguas**

Encontrándose muy enfermo
 Cierta hombre del corazón,
 Los médicos le han mandado
 Con buen acierto y razón,
 Que por una temporada,
 Interrumpa su labor;
 Más ¡ay! el mal de este enfermo
 Está todo en el amor...
 En ese amor inefable
 Que el mundo nunca sintió!»

M. M.